

Colección:

Comunidad cristiana animada por la Palabra de Dios N°10

“LA IGLESIA SINODAL. GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO”

**“RECIBIRÁN LA FUERZA DEL ESPÍRITU
SANTO Y SERÁN MIS TESTIGOS” (HCH 1,8).**



**ENCUENTROS
DE REFLEXIÓN BÍBLICA**



PRIMER ENCUENTRO "ORIGEN DE LA MISIÓN"

TEXTO BÍBLICO: Hch 2,38-39;

TEXTO DE APOYO: (Jn14,16-17)

PALABRA CLAVE:

--	--	--	--	--	--	--

1. BIENVENIDA

Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos a este primer encuentro del Mes de la Biblia. Nos reunimos como comunidad de discípulos para dejarnos iluminar por la Palabra de Dios y abrir el corazón a la acción del Espíritu Santo.

En este camino de reflexión contemplaremos la promesa que Jesús hizo a sus discípulos antes de su Pascua: el envío del Espíritu Santo, fuente de vida, fortaleza y misión para la Iglesia. Él continúa actuando hoy en nuestras comunidades, animándonos a vivir la fe con esperanza y a anunciar el Evangelio con alegría.

Dispongamos nuestro corazón para escuchar la voz del Señor, confiando en que su Espíritu renovará nuestra vida y fortalecerá nuestro compromiso como discípulos misioneros.

CANTO INICIAL

ESPÍRITU DE DIOS LLENA MI VIDA

Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser
Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser

Y lléname, lléname, lléname
Con tu presencia, lléname, lléname
Con tu poder, lléname, lléname
Con tu amor





Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser
Y lléname, lléname, lléname
Con tu presencia, lléname, lléname
Con tu poder, lléname, lléname
Con tu amor

Y lléname, lléname, lléname
Con tu presencia, lléname, lléname
Con tu poder, lléname, lléname
Con tu amor

Bautízame
Con Espíritu Santo y fuego
Como llenaste aquel aposento
Estremece este lugar
Queremos ser llenos

2. ORACIÓN

"Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.
Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.
Espíritu Santo, atraénos, para que amemos las cosas santas.
Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas. Espíritu
Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas". Amén.



San Agustín de Hipona

3. PARTIMOS DE LA REALIDAD

Pedro padre de familia de tres hijos , trabajador en comercio informal durante muchos años no asistía a las misas dominicales , pero sí su pareja, por la misión del Jubileo 2025 visitaron su casa misioneros de la parroquia quienes le invitaron para asistir a la parroquia y participar de las actividades, el decide asistir a la primera misa del domingo por motivos de trabajo y después de tres meses tiene esta conversación con su pareja: "antes no conocía al Señor, ahora ya conozco al señor, desde que voy a misa mi vida cambio no sé qué me pasa pero tengo paz me siento más tranquilo, a pesar de las preocupaciones (económica, salud etc.)

4. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lectura del libro de los hechos de los Apóstoles (2,38-39)

Pedro les contestó: "Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare así el Señor Dios nuestro".

5. PROFUNDIZANDO LA PALABRA

La predicación de Pedro toca profundamente el corazón de quienes lo escuchan. Al experimentar el llamado a la conversión, la multitud pregunta con sinceridad: "¿Qué debemos hacer?" (Hch 2,37). La respuesta del apóstol constituye uno de los primeros anuncios del Evangelio y resume el camino de todo discípulo de Cristo: "Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor, nuestro Dios" (Hch 2,38-39).

Estas palabras revelan tres grandes dones que Dios ofrece gratuitamente a quienes acogen el Evangelio: la conversión, el Bautismo y el don del Espíritu Santo.

La primera invitación de Pedro es a la conversión. Convertirse significa encaminarnos hacia Dios, abandonar todo aquello que nos aleja de Él y orientar nuevamente la vida hacia Jesucristo. No se trata únicamente de corregir algunas conductas, sino de permitir que el Señor transforme nuestro corazón para vivir según el Evangelio.

Pedro une inseparablemente la conversión con el Bautismo. Mediante este sacramento somos incorporados a Cristo, recibimos el perdón de los pecados y pasamos a formar parte de la Iglesia, Pueblo de Dios convocado por el Espíritu.

Pedro anuncia que quienes acogen a Cristo reciben el don del Espíritu Santo. Él es el cumplimiento de la promesa realizada por Dios a través de los profetas y confirmada por Jesús antes de su Pascua. El Espíritu fortalece la fe, sostiene la esperanza, alimenta la caridad y concede los dones necesarios para la misión.

La Iglesia sinodal solo puede caminar si permanece dócil a la acción del Espíritu Santo. Él es quien reúne a la comunidad, suscita diversos carismas, fortalece la comunión y orienta la misión evangelizadora.

Como los primeros cristianos, también nosotros estamos llamados a responder al Señor con una auténtica conversión, a renovar las promesas bautismales y a dejarnos impulsar por el Espíritu para ser testigos del Evangelio en nuestras familias, comunidades y ambientes de vida.

PREGUNTAS

1. ¿Qué invitación hace el Apóstol Pedro a quienes escuchan su predicación?
2. ¿Qué aspectos de mi vida necesitan hoy una verdadera conversión para acercarme más a Jesucristo?
3. ¿Cómo vivo las gracias y compromisos que recibí el día de mi Bautismo?
4. ¿Cómo podemos ayudar a que nuestra comunidad sea un espacio donde la Palabra de Dios ocupe realmente el centro de la vida pastoral?

6. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Antes de su Pasión, Jesús hizo una promesa que sigue sosteniendo la vida de la Iglesia hasta nuestros días: "Yo rogaré al Padre y les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la verdad" (Jn 14,16-17). El Espíritu Santo no es un don pasajero, sino la presencia permanente de Dios que acompaña, guía y fortalece a los discípulos en el cumplimiento de la misión.

Esta promesa se hace realidad en Pentecostés. Después de la predicación de Pedro, quienes escuchan la Palabra preguntan qué deben hacer. La respuesta es clara: "Conviértanse... y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos" (Hch 2,38-39). El Espíritu Santo es, por tanto, un regalo ofrecido a todos los que creen en Cristo y reciben el Bautismo, haciendo de ellos miembros vivos de la Iglesia y testigos del Evangelio.

El Concilio Vaticano II enseña que Pentecostés marca el inicio visible de la misión de la Iglesia: "El día de Pentecostés descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos para permanecer con ellos para siempre; la Iglesia se manifestó públicamente ante la multitud y comenzó la difusión del Evangelio entre las naciones mediante la predicación." (AG 4). Asimismo, el Concilio recuerda que el Espíritu Santo no solo dio origen a la Iglesia, sino que continúa conduciéndola en su caminar: "El Espíritu Santo guía a la Iglesia por el camino de toda verdad, la unifica en la comunión y en el ministerio, la provee y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos". (LG 4).

Por eso, una Iglesia sinodal solo puede existir si permanece abierta a la acción del Espíritu. Él suscita la comunión entre los bautizados, inspira el discernimiento comunitario y fortalece el compromiso misionero de todo el Pueblo de Dios.

El papa Francisco recuerda que toda evangelización encuentra su fuerza en el Espíritu Santo cuando afirma: "La evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación... Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu". (EG 261).

7. PLENARIA CELEBRATIVA

Después de escuchar la Palabra de Dios, profundizar su mensaje y dialogar en comunidad, disponemos nuestro corazón para celebrar la acción del Espíritu Santo que sigue actuando en medio de nosotros.

Como sucedió en Pentecostés, también hoy el Señor nos reúne para renovar nuestra fe, fortalecer nuestra comunión y enviarnos a la misión. Abramos nuestro corazón para reconocer los signos de la presencia de Dios en nuestra vida y en nuestra comunidad.

Con la confianza de hijos, elevemos nuestra oración al Padre, pidiendo que el Espíritu Santo continúe renovando la vida de la Iglesia. A cada intención respondemos: Ven, Espíritu Santo, renueva a tu pueblo.

- Para que la Iglesia permanezca siempre dócil a la acción del Espíritu y anuncie con alegría el Evangelio. Roguemos al Señor.
- Para que nuestras parroquias y comunidades vivan en comunión, participación y misión, siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos. Roguemos al Señor.
- Para que quienes han recibido el Bautismo renueven cada día su compromiso de vivir como discípulos misioneros de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Para que las familias descubran en la Palabra de Dios la fuerza que sostiene la fe, fortalece el amor y alimenta la esperanza. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que este Mes de la Biblia nos ayude a crecer en el amor a la Sagrada Escritura y a poner la Palabra de Dios en el centro de toda nuestra vida pastoral. Roguemos al Señor.

8. EVALUACIÓN

Hagamos un breve repaso de lo que hemos reflexionado y vivido en este encuentro:

¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del tema que reflexionamos?
¿Qué es lo que debemos tomar en cuenta para los siguientes encuentros?

CANTO FINAL

BAUTIZAME SEÑOR CON TU ESPÍRITU

Inúndame, Señor, con tu espíritu
Inúndame, Señor, con tu espíritu
Inúndame, Señor, con tu espíritu
Inúndame, inúndame, Señor



Y déjame sentir
El fuego de tu amor
Aquí en mi corazón, Señor
Y déjame sentir
El fuego de tu amor
Aquí en mi corazón, Señor

Bautízame, Señor, con tu espíritu
Bautízame, Señor, con tu espíritu
Bautízame, Señor, con tu espíritu
Bautízame, bautízame, Señor



Y déjame sentir
El fuego de tu amor
Aquí en mi corazón, Señor
Y déjame sentir
El fuego de tu amor
Aquí en mi corazón, Señor

Transfórmame, Señor, con tu espíritu
Transfórmame, Señor, con tu espíritu
Transfórmame, Señor, con tu espíritu
Transfórmame, Señor, con tu espíritu

9. PREPARAMOS EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Recordar el día y la puntualidad.
El texto de reflexión es Hch 2,1-11
Rezar un Ave María.

Ven, Espíritu Santo
Ven, Espíritu Santo,
don del Padre y del Hijo,
presencia viva de Dios en medio de su pueblo.
Sopla sobre nosotros y renueva nuestra vida.
Abre nuestra mente para comprender las Escrituras,
dispón nuestro corazón para acogerlas con fe
y danos la fuerza para llevarlas a la práctica.
Tú que inspiraste la Palabra de Dios
y acompañas a la Iglesia en su camino,
haz que la Biblia sea para nosotros
Palabra viva que ilumina, consuela
y transforma nuestra existencia.
Enciende en nuestros corazones
el fuego del amor de Dios.
Vence nuestros temores y divisiones;
haznos constructores de unidad,
sembradores de esperanza
y testigos alegres del Evangelio.
Sopla sobre nuestras familias y comunidades;
regálanos la paz que reconcilia,
la valentía para anunciar a Jesucristo
y la fuerza para comenzar de nuevo.
Ven, Espíritu Santo,
renueva nuestros corazones
y la faz de la tierra.

*A*mén

Oración elaborada para este subsidio, inspirada en las homilías del papa Francisco en las solemnidades de Pentecostés del 20 de mayo de 2018 y del 28 de mayo de 2023.